

¿Sigue seduciendo la barbarie? Reflexiones a raíz de los 70 años de la publicación de *La seducción de la barbarie*, de Rodolfo Kusch

Is barbarism still seducing?
Reflections following the 70th anniversary of the publication of *The Seduction of
Barbarism*, by Rodolfo Kusch

Hugo Alberto FINOLA*

Resumen: Este breve ensayo intenta ser un homenaje al primer libro de Rodolfo Kusch, al cumplirse 70 años de su aparición. Está dirigido principalmente a conocedores y conocedoras de su obra, motivo por el cual no nos detenemos a explicar cada uno de los conceptos originalmente acuñados por el autor, aunque dejemos en muchos casos una referencia bibliográfica para que quien se quiera iniciar en su lectura, pueda acudir a la fuente. La intención del escrito es revisitar *La seducción de la barbarie* desde el contexto sociopolítico y epistemológico actual, preguntándonos por su vigencia. Así, intentaremos rescatar aquellas intuiciones tempranas del autor que, por su originalidad, pudieran seguir orientando nuestra reflexión filosófica no solo sobre nuestra realidad americana sino también, desde un pensar situado, sobre un mundo aparentemente cada vez más atravesado por problemáticas comunes, muchas de ellas originadas en la universalización de una subjetividad hegemónica, instaurada por el capitalismo neoliberal. Finalmente, sostendremos que hay motivos para seguir leyendo *La seducción de la barbarie* como una de las obras mayores de la tradición filosófica argentina y americana.

Palabras clave: Vegetalidad, epistemología, ficción, civilización, barbarie

Abstract: This short essay is intended to be a tribute to Rodolfo Kusch's first book, on the 70th anniversary of its appearance. It is aimed mainly at connoisseurs of his work, which is why we do not stop to explain each of the concepts originally coined by the author. Although we leave in many cases a bibliographic reference so that those who want to start reading it, can go to the source. The intention of the writing is to revisit *The Seduction of Barbarism* from the current socio-political and epistemological context, asking ourselves about its validity. Thus, we will try to rescue those early intuitions of the author who, due to their originality, could continue to guide our philosophical reflection not only on our American reality but also, from a situated thinking, about a world apparently increasingly traversed by common problems, many of them originated in the universalization of a hegemonic subjectivity, established by neoliberal capitalism. Finally, we will argue that there are reasons to continue reading *The Seduction of Barbarism* as one of the greatest works of the Argentine and American philosophical tradition.

* Argentino. Magíster en Ciencias Sociales y Humanidades por la Universidad Nacional de Quilmes (Argentina), es Profesor de la Universidad de Valparaíso (Chile). Email: <hugo.finola@uv.cl> ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6713-2716>

Keywords: Vegetality, epistemology, fiction, civilization, barbarism

Recibido: 23 de febrero de 2023 Aceptado: 21 de junio de 2023

Introducción, nuestra declaración de intenciones

La seducción de la barbarie: análisis herético de un continente mestizo es el primer libro escrito por el filósofo argentino Gunter Rodolfo Kusch (1925-1979). Compleja puerta de entrada a su obra, en la que plantea y comienza a analizar uno de los temas que la atravesará hasta sus últimos escritos: el mestizaje, como característica relevante del y de la habitante de América. Un mestizaje que no tiene que ver con la biología ni con la mezcla de sangre, sino, al decir de Walter Mignolo, con una cuestión de conciencia¹.

Este mestizaje ocupará el centro del plan filosófico de la obra de Kusch, resumido por María Rosa Lojo como un esfuerzo por traer a la conciencia la barbarie que permanece en el sustrato de nuestro ser americanos y americanas, encaminado a erradicar el sentimiento de frustración permanente que nos habita (Lojo, 1992a: 418). Según la misma autora, en este su primer libro Kusch echa las bases de su construcción antropológica, sosteniendo la existencia de dos movimientos o tendencias que en la vida americana se yuxtaponen al esquema sarmientino de “civilización y barbarie”. En esta dicotomía, Kusch atribuye a la barbarie los elementos que corresponden a lo no europeo, y que califica como lo auténtico, lo propio, frente a una ajenidad que califica como la ficción ciudadana. La barbarie ejercerá un hechizo secreto aún sobre sus detractores, lo que impediría nuestra identificación plena con la civilización occidental representando, en tanto rostro oculto de nuestra verdad, un elemento redentor (Lojo, 1992b: 141).

Otro elemento importante que aparece en el libro, y que volverá a aflorar a lo largo de la obra de Kusch bajo diferentes figuras, es la vegetalidad. Forjadora oculta de la historia americana, “se asocia a una fuerza que mana del continente afectando la realidad; viene a moldear las interpretaciones primero psíquicas y luego físicas de todo habitante del continente. Esta fuerza se asociará al paisaje, la tierra, el suelo, el inconsciente social, la voluntad, la realidad; representando con ello el devenir histórico en los distintos acontecimientos que se han fundido en el mestizaje” (Elizondo, 2022: 116). Esa vegetalidad, que se contraponen y contradice a la lógica ordenada y binaria del cartesianismo occidental, conceptualizante y dominante, será otro de los factores que frustren permanentemente la ficción civilizatoria, y representa, como veremos, una de las intuiciones más fecundas no solo para interpretar la historia sino, según nuestra convicción, para vislumbrar salidas a la crisis multidimensional que vive nuestro mundo globalizado. Tocaremos el tema hacia el final del ensayo.

Otras categorías relevantes que desarrollará Kusch a lo largo de su extensa obra, como la resistencia cultural expresada en la fagocitación, las concepciones de “ser” y “estar” como marcas características de los pueblos que se reconocen o aspiran a ser occidentales y los que no, y el concepto de geocultura, no aparecen en el libro sino en germen. Por lo mismo, este ensayo que fue pensado inicialmente para lectores ya iniciados en la lectura de Kusch, quiere ahora transformarse en una invitación para adentrarse en su obra, compleja a la vez que vigente. Estamos convencidos de que todavía nos guarda muchas líneas de reflexión filosófica, muchas intuiciones que aún no hemos descubierto, en fin, mucha tarea para desplegar el legado filosófico de un autor que recién en los últimos años está siendo suficientemente valorado por el pensamiento nuestroamericano.

¹ “For Kusch, *mestizo* has nothing to do with biology, with mixed bloods, with the color of one’s skin or the form of one’s nose- it is, instead, a matter of consciousness” (Mignolo, 2010: XV).

Fue por esa inquietud por profundizar en su obra, que desde hace algún tiempo guardábamos la intención de hacer una relectura del libro que siempre hemos considerado como uno de los más complejos de Rodolfo Kusch. Un libro en el que, con las sucesivas lecturas, se van descubriendo capas y líneas de tensión, que transitan desde la aparentemente simple y revisitada dicotomía política, social y cultural “civilización y barbarie” (que sin dudas opera como motivadora inicial de la obra), hasta estratos que develan no solo una metafísica (explicitada por el autor) sino también y, sobre todo, una epistemología dependiente de esa metafísica. Finalmente, desde la confrontación de epistemologías (la vigente occidental moderna, y la vegetal, americana, reprimida), se establece una fuerte crítica a la primera y su fracaso en el imaginado logro de una vida más humana, impulsada por un desarrollo idealmente concretable pero imposible de concretar, según el autor, en América mestiza. Entonces, las cuestiones metafísicas y epistemológicas terminan desembocando en la cuestión antropológica², la frustración permanente de un sujeto que constantemente niega o reprime parte de su ser, a consecuencia de un modelo ideal de humano abstracto, que ha sido colonialmente impuesto. Cuestión que, si profundizamos (como intentaremos hacer en este ensayo) podríamos constatar no solo en el americano y la americana, sino que podría universalizarse. Con lo cual, el análisis filosófico que realiza Kusch en esta obra (y en todas las demás, afirmamos convencidos) adquiere una dimensión de universal situado, que quisiéramos rescatar.

Cuando finalmente nos dispusimos a realizar esa nueva lectura, tomamos conciencia de que este año se cumplen 70 desde su aparición, allá por 1953, lo cual atizó la pregunta: ¿siguen siendo vigentes las ideas y análisis que Kusch expresa e intenta en esta obra? De esa pregunta surge este breve ensayo, tal vez un poco desordenado, reflejo del libro, pero en el que queremos indagar, confrontando las ideas kuscheanas con la compleja vida de los humanos en este siglo XXI, si los caminos abiertos por el filósofo hace ya siete décadas siguen transitables y, además, puedan ayudarnos tal vez a interpelar nuestra propia realidad, y consecuentemente, ayudarnos a guiar nuestras acciones y reflexiones. Al fin, nuestras opciones como docentes y pensadores de nuestra América siempre en crisis.

El peso político de las brechas, ayer y hoy

La Seducción de la Barbarie es un libro político, tal vez uno de los más políticos dentro de la obra de Kusch. Detrás de cada referencia histórica, detrás de cada crítica al modelo filosófico-científico y literario, se percibe una tensión, la tensión de lo que estaba pasando en la sociedad y en la cultura y, probablemente, la tensión de la violencia latente que se desataría poco después, con la seguidilla de golpes de Estado (estamos a las puertas del derrocamiento de Perón) y advenimiento de dictaduras sangrientas en Argentina y en casi toda América Latina. Cuando lo situamos históricamente, y lo releemos en la actualidad no solo argentina, sino –nos atreveríamos a decir– mundial, el escrito parece rejuvenecer. Los contextos han cambiado, pero si realizamos una lectura que no se quede en aquella contingencia, podemos descubrir ciertas líneas de tensión que no solo permanecen, lamentablemente, vigentes, sino que se han acentuado. Estas son, a su vez, líneas de reflexión que recorrerán, evolucionando, toda la obra del filósofo.

El libro es, precisamente, la primera gran obra de Rodolfo Kusch, aunque recoge e integra algunos escritos menores anteriores (Langón: 2022). Ha sido redactado en los últimos años del primer gobierno peronista, movimiento que lo fascina en tanto vuelve a poner al descubierto, en la movilización social, el sustrato “bárbaro” de la sociedad mestiza americana. A la manera que él mismo atribuye a Sarmiento y su Facundo (Kusch, 1997a: 125), pero con la valoración explícitamente contraria, su lectura vuelve a sacar a la luz esa barbarie que es, al mismo tiempo que negada o despreciada, motor de la historia, de esa gran

2 A lo largo de la obra Kusch juega constantemente con la analogía entre el individuo y la nación (colectivo), sobre todo en lo que respecta a las dimensiones conscientes e inconscientes de uno y otra.

historia que esboza en este libro pero que desarrollará posteriormente, a partir de su siguiente libro, *América Profunda* (Kusch, 1999a: 118).

Muchos años después de su aparición, y luego de haber transitado el país por variados y terribles acontecimientos -el bombardeo de la Plaza de Mayo, al menos cuatro golpes militares que fueron aumentando su crueldad, la proscripción del peronismo, el desarrollismo, la vuelta y muerte de Perón, la guerra, el retorno a la democracia y el juzgamiento de los responsables militares- se imprime la segunda edición, con prólogo de Carlos Cullen, que expresa algunas claves de lectura sumamente lúcidas para ese momento, y de gran actualidad: “La cuestión radica, nos parece, en que se sigue pensando en términos de seducción, y no se logra entender que la única civilización posible es la que realiza la barbarie, la expresa y la despliega, y no la que se opone a ella con falaces argumentos” (Kusch, 1997a: 3). O cuando menciona que “lo que no se advierte es que la civilización no seduce a nadie, porque sus promesas de bienestar siempre tienen el precio del ‘malestar en la cultura’, y, en el fondo, así planteada, repite la vieja historia de la antinomia entre civilización y barbarie, como forma de perpetuar una ‘ficción’: la de la Argentina ‘grande’” (Kusch, 1997a: 5).

Casi cuarenta años después de ese prólogo, muchas otras cosas han pasado. Cosas que sin embargo retrotraen sus orígenes, al menos entre los latinoamericanos, a aquellos años de violencia institucional en los que la civilización occidental y cristiana intentó imponerse -una vez más- a sangre y fuego. En especial, pasaron ciclos de neoliberalismo que, más allá de sus consecuencias económicas, generaron una nueva subjetividad cada vez más globalizada gracias a la ayuda del fenómeno de internet y las redes sociales, con el consecuente debilitamiento de los operadores seminales de cada cultura³ y concomitantemente, la puesta en cuestión de lo que otrora llamáramos pueblo. Esta última categoría, más allá de que no represente algo estático y cuyo sentido esté continuamente en construcción, parece haber sucumbido frente a esa especie de suma de individualidades llamada “la gente”, cuya unidad está dada más que por una identificación con un tejido simbólico y material común, por una suerte de contagio colectivo inducido por discursos y pseudovalores (porque muchas veces son repulsiones que se hacen comunes más que atracciones hacia algo positivo) cada vez más globales y mediatizados, a partir de mecanismos que se van sofisticando, como las redes sociales. Kusch describe en el libro a esa “gente” que en su momento predominaba en la ciudad, pero que hoy, con el avance de su modo de vida y sus valores, hace que muchas regiones del interior terminen siendo mejor englobadas en esa categoría que los mismos metropolitanos. En el retrato que pintaba hace 70 años del ciudadano tipo (Kusch, 1997a: 70), resalta los rasgos que hoy se ven acentuados en gran parte de la población de nuestros países americanos: el afán de construir una identidad basada en ficciones, como la blanquitud, la educación superior oficializada por un cartón, el éxito en algún emprendimiento económico, el mérito individual y el rechazo racista a los habitantes originales de estas tierras (los “marrones”). La mimetización y el refugio en la opinión del grupo, hoy formateada y potenciada por los medios hegemónicos y doblemente ficcionada por unas redes sociales que no hacen más que reafirmar algorítmicamente la propia opinión, creando una sensación de unanimidad o al menos de mayoría, es otro de los rasgos anticipados por Kusch, así como la impostura que resulta de los dos anteriores.

Lo interesante, volviendo al tema que nos convoca, es que esos discursos pseudoidentitarios vienen siempre a reforzar, ahora con nuevos y tal vez más eficientes dispositivos y tecnologías (en sentido amplio), categorías que perfectamente podríamos englobar bajo el eje semántico de la civilización:

3 La cultura ejerce una función de refugio a través de los operadores seminales, que asimilan conceptos, pero en realidad no lo son estrictamente, ya que más que delimitar un objeto, dan un sentido al existir. Constituyen una fuente de significados, pero no denotables, porque están plenos de indefinición. Son seminales en tanto fuente de significado, y operadores porque sirven para clasificar, desde un punto de vista cualitativo, lo que está ocurriendo, legitimando esa valoración (Kusch, 2000b: 582).

eficiencia, emprendedurismo, transparencia (¿pulcritud?), higiene (aquí podríamos hablar de los dispositivos biopolíticos presentados muchas veces como instancias de erradicación de la barbarie, reforzados al infinito en ocasión de la pandemia), siempre la modernización, progreso, desarrollo, tecnificación, etc.

En algunos países de la región, como Chile (desde donde escribimos estas reflexiones), la hegemonía del neoliberalismo se reduce a un solo ciclo, el que va desde la dictadura hasta el presente, gracias a su exitosa construcción de esta nueva subjetividad, cuya imposición no se vale ya de la fuerza y la represión sino, paradójicamente, de la seducción (Han, 2016; Alemán, 2019) y, por qué no, del miedo a perder un muchas veces imaginado desarrollo. Las revueltas sociales de octubre de 2019 parecieron abrir un horizonte de ruptura, al fin, con ese sistema introyectado como el único posible. Todo el tiempo que transcurrió desde el llamado “estallido social” hasta el rechazo de la constitución propuesta, en septiembre de 2022, podría ser analizado desde diversos puntos de vista. Pero una cosa es segura, la hemos recogido, al estilo kuscheano, en nuestros diálogos con personas de distintos ámbitos, pero sobre todo el popular, el ama de casa, el trabajador, el pequeño comerciante, el estudiante: la propuesta de plurinacionalidad presentada en el proyecto de nueva constitución causó un terror a perder la supuesta blanquitud que caracteriza al imaginario chileno (frente al peruano, al boliviano y al mapuche especialmente) que esta sociedad no pudo soportar. En especial en momentos en que se siente impactada por un fuerte flujo migratorio, que está aportando un importante componente afroamericano, el mismo que había sido negado y ocultado, al igual que en Argentina, durante más de un siglo.

Algunas encuestas realizadas inmediatamente después del plebiscito corroboraron nuestras impresiones. Según el informe del Centro de Estudios Públicos, en su edición digital de enero del 2023, la principal causa del rechazo fue “la forma en la que trabajaron las y los constituyentes”, y la segunda, “porque iba a generar división entre los chilenos”. Entre los argumentos que sostuvieron a la primera, encontramos el temor a propuestas radicales de reorganización política del país. Con respecto a los que sostuvieron la segunda causa, se aprecia el rechazo “a la polarización que la discusión constitucional producía, pero también a las formas de autonomía territorial que se proponían: autonomía regional, comunal, de territorios indígenas y territorios especiales, a los sistemas de justicia indígenas y la idea de un país conformado por diversas naciones en torno a su plurinacionalidad, que también aparece mencionada en específico en el sexto lugar de las razones para el rechazo” (Mascarenio et al, 2023: 16).

Que la presidencia de la Convención Constitucional fuera ocupada por una mujer mapuche es bastante más de lo que esta sociedad civilizada podía soportar. Comentarios que se repetían en esos pseudoforos de discusión que son las nuevas versiones web de los diarios, preguntaban si esa señora sabría leer, siendo que la tal señora es doctora en lingüística⁴. Todo lo que se desarrolló de ahí en más fue una muestra de racismo, clasismo y nacionalismo en estado puro: era el comentario habitual -inducido además por una batería de noticias falsas- que un estado plurinacional concluiría con la disgregación del país, la división del territorio. Tácitamente con esto se reconocía, de algún modo, la unidad artificial del mismo, que de todos modos nunca había estado amenazada. El resultado de todo esto fue el rechazo a la propuesta de nueva constitución, acompañado de un fortalecimiento de discursos y acciones, llamemos conservadores, que incluso se animan a desafiar la “corrección política” que había ganado espacio en las últimas décadas (Stefanoni, 2021). Redes, medios y calle sirven de difusión y amplificación de variados discursos antifeministas, racistas, clasistas y antiestatales. Todo esto, además, en nombre de las tradiciones republicanas (nuestro acervo civilizado).

Un renovado “afán de ser alguien”

4 Nos referimos a la doctora Elisa del Carmen Loncón Antileo, mujer de origen mapuche, presidenta de la Convención Constitucional durante el primer período de sesiones, académica de la Universidad de Santiago de Chile.

El desprecio acentuado por cualquier atisbo de “estar”⁵, como contrario a un “ser” que hoy asume como uno de sus rostros al emprendedurismo, nos invita a una relectura y una revaloración de ese “afán de ser alguien” magistralmente descrito por Kusch tempranamente (Kusch, 1997b: 421). La visión del filósofo, antes incluso de que ocurriera la globalización de la subjetividad neoliberal, anticipó por décadas los planteos de pensadores actualmente prolíficos como Byung Chul-Han, que describe la compulsión del individuo convertido en empresario de sí mismo (el emprendedor) para lograr un posicionamiento social que le otorgue, de alguna manera, existencia, ser (Han, 2016). El estar se ha vuelto cada vez más culpable y culposo, el omnipotente “sí se puede” ha resonado en todas las latitudes, incluso investido de opuestos colores políticos. Una vez más cobra vigencia la visión kuscheana (expresada no tanto en la obra que nos ocupa, sino en elaboraciones posteriores, en especial en la *Geocultura del hombre americano*) de que izquierdas y derechas políticas estaban destinadas al fracaso en América, dado que sus raíces abrevan de una misma fuente, la modernidad occidental y su ideal de desarrollo. Ya hemos señalado en un trabajo anterior (Finola, 2017) por qué Rodolfo Kusch puede y debe ser considerado, con todo derecho, un precursor del pensamiento decolonial (aunque en esto no seamos originales, ya que autores de la corriente, como Walter Mignolo⁶, lo han integrado al canon). Mas, dadas las circunstancias actuales, ese fracaso profundo de la modernidad (decimos profundo en un doble sentido, porque para muchos es invisible, se disfraza de tecnologías que no encuentran límites, de opulencia, de expectativas de vida que en promedio aumentan ocultando su artificialidad), no se circunscribe a América, sino que adquiere dimensiones planetarias. El avance de las enfermedades psicológicas como la depresión y el *burnout*, las catástrofes medioambientales, la violencia y la división de las sociedades, la desigualdad y la pobreza persistentes, hasta la pandemia de la que estamos saliendo, no pueden ser consideradas como meras anomalías del sistema epistémico-científico-político que, finalmente, lograría algún día autocorregirse. Los neofascismos, el racismo y el clasismo, que al menos en América Latina suelen estar fuertemente ligados, también parecen verse acrecentados, catalizados por la migración ya no solo interna sino también internacional, cuyo origen ecológico-político es innegable, aunque muchas veces silenciado. Ese sistema es, él mismo, el causante de este estado de cosas.

Mientras tanto, y aportando a la complejidad del momento actual, se han re-visibilizado y han entrado a tener un mayor peso cultural y también político las poblaciones indígenas de los países y ciudades cuya composición pretendía ser, en la época de la aparición del libro, mestiza en su totalidad. Otra ficción, para hablar en el lenguaje de la obra, que quedó al descubierto en parte por los movimientos reivindicatorios de los “pueblos originarios” (concepto que no aparece en la obra de Kusch y cuyo uso es discutido por los mismos pueblos indígenas, por esencialista), como por los procesos de etnogénesis que impulsaron las mismas políticas neoliberales para los pueblos indígenas. De todos modos, un importante componente negado hasta el día de hoy en países como Argentina (donde algunos todavía consideran que su población solo descendió de los barcos para habitar una tierra vacía), afloró a la conciencia. Paradójicamente, dentro de estas mismas comunidades indígenas se suele observar la tensión entre quienes se inclinan por la modernización y los supuestos beneficios que les acarrearía subirse al tren del progreso, y otros grupos que apuestan por la conservación tanto de sus tradiciones culturales como de sus territorios. El factor económico suele ser determinante en estas disputas, que dividen a las comunidades en búsqueda de facilitar el avance de un capitalismo que sigue siendo colonial –como no podría ser de otra manera– en este lado del mundo. Un mestizaje de nuevo signo, no ya el representado por el Quetzalcoatl que sirve a Kusch para explicar la tensión en el espíritu americano precolombino (Kusch, 1999a: 33), sino el que se

5 Categoría que no aparece sino insinuada en *La seducción de la barbarie*, pero que Kusch desarrollará profusamente en los escritos siguientes.

6 Por ejemplo, en Mignolo, 2003.

hace presente a partir de la figura del indígena emprendedor y la indígena emprendedora, pone la tensión entre el estar y el ser en el corazón mismo de la América que se preservó del mestizaje sanguíneo, pero que no pudo escapar del mestizaje cultural (concepto que utilizamos impropiaemente, para seguir con el lenguaje del libro pero conscientes de que toda cultura es al fin y al cabo mestiza).

El pensamiento dicotómico frente a una realidad compleja

Sin embargo, hay otros elementos que, frente a esta sensación de hegemonía de la subjetividad neoliberal que vivimos en el presente, afloran misteriosamente, aún en la sociedad que desprecia al estar con mayor intensidad que hace 70 años. El fútbol y su pasión que trasciende tanto el negocio como la ética estilizada de la corrección. La irracionalidad de sus cábalas y sus idolatrías (si acaso lo fueran... ¿u operarán seminalmente?). Pasiones inexplicables, avances de un componente emocional que ilusoriamente se considera desterrado del pensamiento y de la vida racionalmente planificada. Otro ejemplo, los nuevos y carismáticos movimientos religiosos que son capaces de instalar, mediante el voto de sus seguidores y el poder económico y mediático de sus líderes, gobiernos que defiendan los intereses no precisamente de sus fieles, que van hacia su autoeliminación como los antiguos cristianos a las cruzadas. Movimientos que se impusieron a un intento de renovación cristiana que al menos en América vino de la mano de un fuerte compromiso social y una teología alternativa, pero que muchas veces desplazó el componente ritual, místico, por un discurso fuertemente moral. En el fondo, y al estilo de la vieja teología de la que ella misma renegaba, buscando una justificación racional a la vida creyente, y de la religión misma.

Otro elemento que rompe con la racionalidad (aunque esté racionalmente planificado) es el surgimiento de una especie de nuevo caudillismo, que se manifiesta en un discurso que se autodenomina liberal pero que esconde y justifica prácticas violentas y neofascistas. Acusan a los Estados de depredadores, al tiempo que ganan adeptos proponiendo una presencia mayor, represiva y auxiliar de la empresa privada, de los mismos Estados. Desposeídos y excluidos que se alistan detrás de este discurso reivindicatorio de la propiedad privada, la que ellos mismos, la mayoría de sus seguidores y votantes, no tienen. Libertad de educación propugnada y apoyada en las urnas por personas, “la gente”, que no tienen ninguna posibilidad de elegir siquiera a qué colegio enviar a sus hijas e hijos. Más ficciones civilizatorias.

Toda esta complejidad nos enfrenta a la necesidad de discutir si las clasificaciones dicotómicas como civilización y barbarie, interior y ciudad, desarrollo y atraso, tradición o modernización, siguen siendo epistemológicamente útiles a la hora de analizar la situación política, social y antropológica actual. En *La Seducción de la Barbarie*, un Kusch influenciado en alguna medida por la lectura de Heidegger (de quien en varios aspectos se diferenciará implícita y explícitamente en esta misma obra y en obras posteriores) aborda la cuestión de la existencia auténtica en América, recurriendo a la dicotomía largamente consagrada en la literatura y el pensamiento argentino: civilización y barbarie. La primera representará para el autor la ciudad, lo europeo, el desarrollo; en fin, lo que él catalogará como la ficción. La segunda, el paisaje, el crecimiento y su principal característica: la vegetalidad, que le da una verdad profunda, aunque negada al habitante de América. Una mentalidad colonizada persistente de un modo aún más radical desde la época de la independencia (porque se hizo más simbólica que material), había llevado al americano y la americana a intentar reprimir, negar ese sustrato profundo, en un intento de imitación de lo europeo. Esto resulta en una frustración, la misma que sume a sus expresiones literarias e intelectuales en general en una especie de neurastenia; lo somete a una existencia inauténtica.

¿Sigue siendo vigente este análisis? ¿Se puede seguir pensando en términos dicotómicos, cuando todo nos indica que, al menos a nivel de subjetividades individuales y colectivas, no queda frontera en pie, y las posiciones más neoliberales y globalizantes pueden fanatizarse en los más xenófobos nacionalismos? Indudablemente no. Sin embargo, lo que no solo goza de vigencia, sino que anticipó, según nuestro punto de vista, algunos desarrollos posteriores de la filosofía, es la noción de vegetalidad, pero como categoría

no solo metafísica, social y cultural sino por sobre todo epistemológica. Una categoría central en la obra que puede transformarse, desde su pensamiento situado, en una clave para entender la compleja evolución de la sociedad latinoamericana, pero también en una “ventana conceptual”, al decir de León-Portilla (León-Portilla, 1993: 146), para analizar las bases mismas del pensamiento occidental. Y esta vez no desde una postura posmoderna, siguiendo el intento de explicación de lo fragmentario nacido en Europa, sino desde ese modo de estar y devenir humano descrito en *La seducción de la barbarie* que parece no limitarse al suelo americano, sino que podría elevarse a la categoría de universal situado. Porque una parte de occidente se estremece hoy al ver cómo vuelven a aflorar pulsiones de muerte que creía -ingenua y acriticamente- erradicadas, mientras que otra parte goza con su resurgimiento y la alienta. Ambas partes, una por acrítica y otra por imperialista, son culpables; pero además carecen de instrumentos para comprender y contrarrestar esas pulsiones emergentes, por su misma imposibilidad de pensar por fuera de los márgenes que occidente mismo se ha impuesto, desde su propia geocultura. Fuera de los márgenes, desde ese locus de enunciación que ensayó Kusch, es desde donde podemos abordarlas.

Una universalización de la ficción: la catástrofe a niveles planetarios

Cuando Kusch analiza la vida del mestizo habitante de la ciudad, habla de la escisión entre la vida y el pensamiento, esa inteligencia que es llevada a la conciencia dejando al inconsciente el resto (Kusch, 1999a: 50), desplazando hacia las sombras la energética área de lo pulsional, lo emocional, lo simbólico (no corresponde establecer fronteras entre estas categorías). Atribuye a esta verdadera represión el fracaso del intento por instalar el proceso de desarrollo occidental en estas tierras. El mestizo americano ha vivido una ficción, desarraigado del verdadero fondo endotímico que le proporcionaría la energía y la verdad necesaria para crecer. Setenta años después, esta escisión podría ayudarnos a comprender no solo el fracaso del proyecto moderno en América (que ha fracasado, insistimos, porque ha cerrado el acceso al Buen Vivir a la mayor parte de la humanidad; o ha elevado el costo del mismo a tal nivel que, en el mismo esfuerzo por conseguirlo, se autoliquida), sino también una contradictoria afirmación de la ficción, de los ideales ilustrados, a nivel planetario. Ya no podemos hablar solo del fracaso de un proyecto desarrollista en una América Latina inestable, sino de un fracaso universal real de ese mismo proceso. Pero la humanidad en general, o al menos la que mantiene los más altos niveles de consumo o aspira a ello, persiste en el modelo, aunque travista su consumismo como ecologista, animalista, ambientalista. Porque el miedo puede más. El miedo a no poder seguir consumiendo desenfrenadamente en algunos y algunas. El miedo a no poder consumir ni siquiera lo básico en otros y otras. Atrapados en un círculo, “lo que se dice” (Kusch, 1999a: 95, donde podemos leer una sencilla pero certera anticipación de esta cultura de las fake news) es que cualquier mejora en las condiciones de vida de las personas o en la preservación del ambiente (dos caras de una misma moneda), cualquier medida redistributiva que tendiera a proteger a la porción de humanidad más desfavorecida dentro de una sociedad, traería inseguridad jurídica, fuga de la inversión, inestabilidad de los mercados, en fin, una desmejora. Y la barbarie retorna entonces bajo la figura del temido populismo, principal enemigo de la civilizada democracia capitalista. Rehenes de una lógica de mercado sostenida por quienes tienen el poder de hacerlo, pero a la vez convencidos por su ficción -porque, como decíamos, termina defendiendo el derecho a propiedad aquel o aquella que fácticamente no tiene acceso a ella- seguimos eligiendo en contra de nosotros mismos. El afán de ser alguien, de diferenciarnos de aquel que se nos presenta como nadificado (nos amenazan con que nos convertiríamos en tal o cual país, en general alguno que intentó desafiar, las más de las veces torpe e ideológicamente, algún aspecto del régimen neoliberal) nos lleva a sentirnos racionales, blancos, educados y superiores por elegir a quienes se presenten con esos mismos atributos, aunque sean ineptos o corruptos. En el fondo, sentimos que siempre es más digno dejarnos robar por alguien educado en un colegio exclusivo, que por un sindicalista surgido de una fábrica. ¿Cómo dejarse robar por alguien

inferior? Que aquel tome lo que le pertenece como verdadero dueño, es para la clase media aspiracional casi un acto de justicia meritoria. Hoy con más fuerza que hace 70 años, lo que Kusch denominaba y describía como civilización, se resume en una sola de sus características: el capitalismo. Y todo lo que se oponga teóricamente a él (ya que no se ha descubierto todavía cómo oponerse fácticamente), sería catalogado como barbarie.

Claro está que la ficción viene ahora potenciada por un desarraigo cada vez mayor al suelo concreto, a la cosa y, por que no, a los otros y las otras reales, de la mano de una realidad virtual global en la que nos ha instalado el mercado. De algún modo, Kusch anticipaba hace 70 años que la economía y el mercado libre constituyen el acceso más inmediato a la ficción (Kusch, 1999a: 89). ¿Cómo pensar una geocultura del ciudadano y la ciudadana actual? ¿Dónde han quedado o, mejor, en qué se han convertido, envueltos en el flujo incesante de información, los operadores seminales que otorgaban al sujeto cultural una existencia concreta, significando los diversos hechos de una vida enraizada en un suelo que se ha vuelto global y virtual, o sea, que ya no es suelo? Como decía Kusch en aquel entonces, falta el nexo vital con la comunidad, reemplazado por un nexo virtual que poco tiene que ver, la mayoría de las veces, con la vida concreta y real. De ahí esa escisión que nos lleva a elegir constantemente aquello que no nos conviene. Así como otrora nos llevaba a elegir la ficción por sobre la vida.

En este contexto de hegemonía -tal vez nunca vista- del ideal civilizatorio, emerge con una fuerza inusitada la violencia. Una de otro tipo, distinta a la que sobrevendría poco después de la aparición de *La seducción de la barbarie*, pero que según nuestro análisis no está exenta del componente político, más allá de que la manifestación que más preocupa a la gente sea la delictual. Hay una importante violencia política vehiculizada por los discursos de odio, especialmente de la derecha (ver, por ejemplo, el análisis que aparece en Stefanoni, 2021); y otra delictual, que parece haber perdido todo parámetro de humanidad y toda posibilidad de control. De más está decir que esta última termina siempre reforzando la primera y los discursos neofascistas que, intencionadamente, ocultan siempre las causas profundas de la segunda. ¿Será que acorde a una tal hegemonía de los discursos civilizatorios se ha creado una cultura en la cual, al ámbito de lo emocional, aquello que verdaderamente -según el análisis de Kusch- otorgaba un cierto sentido a la vida y generaba comunidad real, ha quedado tan negado, tan acorralado, que no le queda otra posibilidad de manifestación que la patológica? Aquella seducción que, obrando social y políticamente, intentaba generar movimientos de integración y traía lo americano a la conciencia, ¿se habrá transformado, acorralada, en una pulsión de autodestrucción, en un resentimiento que no encuentra límites? Recordemos que, para Kusch, los dos sentimientos que traía aparejado el mestizaje eran el de inferioridad y el resentimiento. La cultura, como la definía el mismo Kusch en el libro (definición temprana que luego profundizaría), es la contemplación de una razón de existencia en una totalidad estructurada, la forma en que se completa la vitalidad de una comunidad (Kusch, 1999a: 180). La razón de ser de una cultura, dirá unos años más tarde, pero profundizando en la misma dirección, es brindar un horizonte simbólico que posibilite la realización de un proyecto existencial (Kusch, 2000b). ¿Qué sucede entonces cuando para una parte importante de la población, una mayoría ya no americana, sino mundial, esa razón de existencia se presenta como culposamente inalcanzable, y la vitalidad y el proyecto truncados por las pulsiones de muerte de este capitalismo contemporáneo (Aleman, 2019)? ¿Será que hoy esa barbarie que ha quedado, no solamente acorralada, sino real y simbólicamente fuera de los márgenes y sin oportunidades materiales de alcanzar los bienes que la civilización propone y exhibe, reaccionó “organizando”, de algún modo, la violencia?

El sentimiento de la clase media se traduce en esa expresión, también alimentada desde los medios y las redes, de que el conurbano, los cerros, las poblaciones, las villas, se convirtieron en “tierra de nadie”, ese desierto inhóspito que persigue a nuestra ficción civilizada desde el *Facundo* y desde donde amenaza la barbarie. Nadificación del otro: tierra del migrante, tierra del marrón, tierra del caos, del estar: tierra de nadie. Y en el fondo, esto supone para la misma clase media un baño de realidad que la indigna: al fin, su

vida tampoco vale nada. La exclusión, que para el pobre significa no poder participar de la vida que la civilización propone, en el caso del ciudadano se traduce en la posibilidad de morir apuñalado por un celular, o de un disparo tras una discusión de tránsito. El verdadero drama del “ciudadano decente” es que la violencia lo iguala en el nulo valor de la vida con el marginado, el excluido, el “antisocial” según los medios y la policía. Lo nadea también, jaquea su afán de ser alguien. El enemigo real está ahí, pero no lo ve, la violencia estructural del sistema que se sostiene en la inequidad por fin muestra quién es el que está destinado a salvarse, y hace evidente la mentira para aquel que, con la mayor de las convicciones (y de las ficciones), fue y es el primero en sostenerlo desde su hétero o autoexplotación, pero siempre en la ilusión de que algún día podrá disfrutar, despreocupadamente, de los bienes que esa civilización le ofrece. Ficción que nuevamente se oculta tras la negación de lo que verdaderamente somos.

Pero la violencia originada y atizada por la marginación tampoco debe ser identificada con la barbarie, en el sentido que Kusch le da a esta última. Al contrario, el violento es un mestizo con todas las letras, un mestizo doblemente frustrado porque su violencia es una reacción a los bienes que la civilización -el mercado- le muestra como razón de la existencia (y que por lo tanto no son solo materiales sino también simbólicos), y que sabe que nunca podrá alcanzar por vías legales, sino que tendrá que arrebatarlos. Es una espiral de violencia que solo aumenta el resentimiento, la frustración y la incomunicación. Pero como intentó mostrar Kusch hace 70 años, el lenguaje sigue siendo equívoco, se sigue llamando barbarie a la violencia, cuando fue (y sigue siendo) la civilización la que, con su individualismo materialista (ese afán de ser alguien), destrozó todos los valores y tejidos comunitarios cuyo reservorio siguió siendo, por siglos, la barbarie. Mientras la gente pide más policía, las culturas siguen siendo arrasadas por una globalización económica y virtual que no encuentra sus límites. Hace 20 años, Juan (realmente así se llamaba), un hombre de unos 40 años nacido en la provincia de Tucumán, expulsado por la falta de trabajo y en ese momento ocupante ilegal de una toma en Florencio Varela (Buenos Aires), nos preguntaba, reflexionando, algo más o menos así (citamos de memoria): “¿qué nos pasa acá? Allá somos buena gente, solidarios. Venimos a Buenos Aires y nos ponemos violentos, egoístas...”

Insistimos en que toda esta complejidad se resiste a un análisis dicotómico, pero da la sensación de que el avance del consumismo y el individualismo (camuflado en el emprendedurismo) han dejado cada vez más acorralado, negado en el decir de Kusch, el elemento bárbaro que habitó o habita en el mestizo, y que es tan difícil como imprescindible rescatar.

El valor de una epistemología vegetal

Dijimos varias veces ya que las categorías dicotómicas y opuestas no solo no nos sirven para analizar unas realidades que son en sí complejas, sino que son las que nos trajeron hasta este humanamente difícil presente. Pero es aquí donde aparece esbozada toda la riqueza epistemológica del pensamiento de Kusch, y que se muestra de manera casi embrionaria en *La seducción de la barbarie*. Es, por qué negarlo, un libro demasiado teórico, abstracto, de un pensador todavía muy dependiente de la filosofía occidental de la que reniega. Kusch parece estar atormentado por la misma mentalidad teórica que combate. El escritor, dice, “es una circunstancia, un metafísico destronado que carece de energía espiritual para alcanzar el ser que presiente y no puede intentar, en el mundo solidificado por las normas y las instituciones, otro camino que el que le indica el resentimiento” (Kusch, 1999a: 52-53). Y seguirá de algún modo atrapado en ella, buscando “tipos”: “Se trata de elegir un tipo de hombre que nos brinde un tipo de vida real, encierre un *ethos*, una filosofía, un plan de vida. Pero debe ser medido según la honestidad con que cada individuo comprende la definición del todo y la logre incorporar en base a su autenticidad o la malogre en función de la ficción” (Kusch, 1999a: 110). Hasta que un poco más tarde se encuentre con el humano real, con él y la habitante de la América Profunda, hecho que hemos comentado en un trabajo anterior (Finola, 2017: 12). Allí, en ese encuentro con la otra y el otro, su pensamiento adquirirá su encarnación definitiva. Sin

embargo, el libro está lleno de intuiciones profundas que finalmente podrá desarrollar cuando, en la conversación concreta con sus informantes, a los que en realidad siempre trató como interlocutores, como mostrará en su filosofía del trabajo de campo (Kusch, 2000a: 183), de vele la importancia de la negación en el pensamiento popular, la fagocitación o la función de los operadores seminales en una cultura.

En este sentido, sostenemos que la intuición más profunda de esta obra radica en el concepto de metafísica vegetal que, aunque demasiado teórico aún, invita a ser desarrollado a partir de una epistemología de la vegetalidad.⁷ Podríamos decir que detrás de la puja entre civilización y barbarie, se esconde otra fundamental para el desarrollo teórico de sus ideas y que tiene una vigencia que comienza a ser explorada en los desarrollos epistemológicos contemporáneos: racionalidad occidental versus pensamiento vegetal. La primera, hija de una metafísica del ser y cuyo fruto más acabado es la definición, perturbadora de la vida (Kusch, 1999a: 119). La segunda, hija de una metafísica vegetal, demoníaca, que escapa a la definición porque representa una totalidad llena de posibilidades (Kusch, 1999a: 102) y que nos invita a llevar a una razón otra, seminal, el sentido de desorden profundo que acompaña tácitamente a todo orden y razón (Kusch, 1999a: 105). Nos cuesta entender nuestro presente desde la racionalidad occidental, porque esta tiende a imponer un orden lógico, el orden del ser previamente definido, a una realidad que siempre es, previamente (en el orden no solo epistemológico sino principalmente ontológico), un caos original, y ningún logos existe antes de su descubrimiento (Kusch, 1999a: 109). Estas intuiciones más bien de corte teórico que Kusch esbozaba al analizar la escritura de la historia y la literatura en América, en Argentina más particularmente, van a ser profundizadas a partir de la hermenéutica larga, al decir de Paul Ricoeur, que desarrollará en sus obras posteriores. En *América Profunda*, por ejemplo, ese demonismo vegetal se manifestará como la “ira de Dios”, aquellas circunstancias inmanejables que tomarán también el nombre de “estar” y frente a las cuales toda técnica muestra su profundo y último fracaso, por lo que solo cabe volverse al refugio o baluarte simbólico que representa la cultura (Kusch, 2000a) y a la antigua y humana sabiduría de buscar una razón más profunda, no instrumental, no conceptual, capaz de acompañar la vida más que de buscar manejarla.

Todo esto resultará en una invitación a recuperar conocimientos desechados por bárbaros, a recuperar también el ámbito de lo emocional, pero no solo como un ejercicio de tolerancia, sino como una necesidad soteriológica.

El necesario retorno de la barbarie

Hace 70 años, seguramente antes de que muchos de los lectores de estas páginas hubieran nacido y se hubieran integrado al grupo de los que padecemos la neoliberalización del sistema académico, sometido al imperio de la productividad eficiente, Kusch ya nos hablaba de la burocratización del saber universitario (Kusch, 1999a: 23). Hoy, si queremos producir conocimiento con sentido, tenemos que luchar contra un sistema encerrado en sí mismo, centrado en la producción industrial de artículos que muchas veces no hacen más que articular lo escrito en otros artículos para mostrar seriedad y erudición, cerrando cada vez más el círculo de lo que se considera la ciencia normal. Normalización que viene de la mano de indicadores: cuántas veces un artículo es citado por otros, correlato de cuántos artículos de los más ampliamente citados aparecen en el aparato bibliográfico del propio. Se articulan en pro o en contra de determinada posición, mientras que muchas veces la vida de las mayorías pasa por otro lado. Mientras se discuten los efectos secundarios de tal o cual entidad o tal medida, las personas concretas las padecen,

7 Llama la atención como 20 años después, en el rizoma descrito por Gilles Deleuze y Félix Guattari como introducción de *Mil Mesetas*, encontramos, desde una perspectiva posmoderna, muchos puntos de contacto con la vegetalidad descrita por Kusch y frente a la cual la razón instrumental occidental muestra su fracaso. Daría material para un ensayo aparte.

pero son invisibilizadas por estadísticas. Se discute sobre salud y enfermedad, sobre impactos ambientales, sobre ética de la investigación y bioética; se construye ciencia según la evidencia que, como decía Kusch, termina no siendo más que una puesta en práctica de lo que se espera (Kusch, 2000a: 10). Hoy podríamos agregar, lo que esperan conseguir ciertos grupos de poder económico. Al mismo tiempo, se desprecian o ignoran los conocimientos que las personas y los grupos tienen sobre sus propios cuerpos, sus propios territorios, sus propias estrategias para vivir en su espacio geocultural (si se quiere, las primeras evidencias, directas, sobre lo que se investiga dentro de un gabinete, enredados en una maraña de *papers*). ¿Cómo pudimos ser capaces, desde la filosofía, desde las humanidades o incluso desde las ciencias sociales, de someternos a esta normalización de escritorio? Esta cuestión, descrita y denunciada por Kusch hace siete décadas, hoy es teorizada como novedad epistemológica en corrientes alternativas como la representada por la ciencia posnormal.⁸ Esta propone, frente al deterioro avanzado de la calidad de vida de los humanos y el resto del planeta, tomar en serio la cuestión de la incertidumbre en el conocimiento, lo cual tiene innegables resonancias en el pensamiento de Kusch, donde lo inmanejable toma la forma de vegetalidad, de ira de Dios, en fin, de estar. Intenta poner al descubierto también la indisoluble vinculación entre lo cultural, lo social y su hábitat natural: su paisaje, su suelo, en fin, la geocultura de una determinada comunidad, que debiera ser a la vez determinante de cualquier decisión que pudiera tomarse sobre su vida y su territorio. Consecuentemente, la imprescindible y urgente necesidad de integración de los conocimientos comunitarios, no científicos según la episteme normal y normalizada, al desarrollo científico y tecnológico. Apertura a otras epistemologías y saberes. Articulación de los conocimientos de las comunidades y los territorios (suelos) con el conocimiento producido en las universidades, incorporación incluso -desde una perspectiva ecológica- de actores no humanos, relectura de mitos y rituales desde una perspectiva no positivista sino intercultural; en fin, la desburocratización del conocimiento. ¿Será acaso posible? ¿Será tal vez tarde?

Otra perspectiva abierta, al menos desde las epistemologías del sur, es la reflejada en los movimientos por el Buen Vivir, que ha ingresado en los ámbitos sociales, políticos y académicos ya no solo de América Latina. Los conceptos de *Sumak Kawsay* provenientes del mundo quechua, o *Suma Qamaña* desde el ámbito aimara tienen, con sus diferencias, la particularidad de ser intraducibles a un lenguaje occidental⁹. En este sentido, operan a la manera de un símbolo -acaso un operador seminal, por su tensión existencial- que aglutina tras sí a parte de la población que constata y sufre el fracaso del desarrollo, queriendo ofrecer una alternativa que es en realidad más antigua que la idea de desarrollo misma pero que ha sido reprimida y negada por la civilización. Según Aníbal Quijano, la expresión en sí fue acuñada por Guamán Puma de Ayala en la *Nueva Crónica y Buen Gobierno*, cerca del 1615, y representa una de las primeras formas de resistencia indígena a la colonización (Quijano, 2012). La misma idea es sostenida por Silvia Rivera Cusicanqui, que profundiza a través del escrito de Guamán, y en especial sus imágenes, la idea de que, a partir de la invasión y colonización española, se estaba viviendo una experiencia del mundo al revés (un verdadero Pachakuti de signo negativo), ya que la civilización occidental había traído consigo una ruptura con el orden espacial y temporal de la sociedad (Rivera Cusicanqui, 2015). Guamán Puma ofrecía entonces, con su extenso escrito dirigido al rey, una alternativa para recuperar el Buen Vivir en las tierras conquistadas. No fue escuchado. ¿Podremos escucharlo hoy?

En resumen, los movimientos sociales por el Buen Vivir, y su teorización académica, consisten en la invitación urgente por pensar otro modo de enfrentar la realidad, desde una racionalidad otra, en la que los

8 “La ciencia posnormal emerge en décadas recientes como una alternativa para el manejo público que propone complementar la búsqueda de conocimiento a través del empirismo mediante la inclusión de entendimientos basados en la cotidianeidad y la interpretación subjetiva de fenómenos naturales, trascendiendo la compartimentación asociada con la tradición científica de la modernidad” (Zalles, 2017).

9 Se puede acceder a una interesante aproximación a sus significados en Torres-Solis, 2019.

seres humanos formemos parte de un todo armónico, junto con el resto de la naturaleza y los demás seres humanos, incluso con el ámbito de lo sobrenatural (De la Cuadra, 2015). Modo de vida que choca con el ideal científico y civilizatorio de la modernidad occidental y su razón instrumental, y que parece, al modo de la barbarie kuscheana, haber permanecido en el inconsciente del continente mestizo, para aflorar en el momento más urgente de la crisis por la subsistencia no solo de los humanos sino del planeta. En fin, en el momento en que al menos para algunos y algunas, los y las más sufrientes, y los más lúcidos y las más lúcidas, la ficción en la que vivimos durante siglos se resquebraja.

Con estos dos ejemplos, los de la ciencia posnormal y los movimientos por el Buen Vivir, queremos mostrar que los planteos tempranos de Kusch en *La seducción de la barbarie* no solo siguen vigentes, a pesar de la aparente rigidez de un binarismo que ya descubrimos insuficiente para interpretar la realidad americana; sino que se adelantaron en décadas a otras corrientes de dimensiones ya no solo americanas sino universales, que intentan sembrar conciencia sobre la ficción a la que la modernidad nos ha sometido durante al menos cinco siglos, y ofrecer alternativas. Solo nos cabe esperar que estas denuncias y estas propuestas tengan una mejor acogida social, política y académica que las que tuvieron las de Rodolfo Kusch hace 70 años. Pero esta espera tiene que ser activa y coherente, abridora de nuevos caminos al pensamiento, como fuera la suya.

A modo de conclusión: por qué y cómo seguir leyendo 70 años después

Hay motivos para seguir leyendo *La Seducción de la barbarie* como una de las obras mayores de la tradición filosófica argentina y americana.

En primer lugar, motivos históricos. No solo tiene el valor de ser la primera obra de uno de los filósofos más profundos y originales de estas tierras, sino que inaugura esa originalidad al ser una obra de carácter disruptivo, provocador. En efecto, se atreve -con argumentos- a invertir las valencias que la tradición del pensamiento había asignado a las categorías civilización y barbarie, otorgándole a esta última un valor positivo y atribuyéndole a la primera toda su carga de ficción e inautenticidad. Al mismo tiempo, devela cómo toda esa inautenticidad termina reflejada en un sistema de producción de conocimiento que se burocratiza y nunca llega a responder a la realidad, sino que muchas veces trabaja por ocultarla.

La barbarie es la prolongación y la perpetuación de la vida, y su negación lleva necesariamente a la frustración. Si la ciudad es un simple lugar de refugio no puede coexistir con la vida, convirtiéndose en un lugar de sufrimiento, de negación, de abulia metafísica, y de violencia. Entonces se percibe una aparente falta de camino para el intelectual. Esto ocurre porque la barbarie es lo positivo por ser lo real, lo definitivo y lo concluyente:

La barbarie se torna profundamente bárbara porque es simplemente lo antagónico a la ciudad, lo opuesto definitivamente a ella, es en cierto modo la nada frente al ser que es la ciudad. Esa distancia insalvable hace doblemente dolorosa la solución, ya que toda esa conciencia exagerada del ser, toda esa tendencia a lo absoluto, a la afirmación vana y rimbombante, al escritor sin libros, al político sin credo, al funcionario sin utilidad, al patriota mítico, al artista sin tema debe sufrir una especie de inmersión en la nada barbárica, en el mundo de las sombras. Aquí sí puede haber un programa de cultura... (Kusch, 1999a: 130).

Pero el libro no es una pieza de museo, goza de una vigencia potente, a condición de que se realicen dos operaciones hermenéuticas, las que intentamos llevar a cabo en este breve ensayo. Una, leerlo teniendo en cuenta la totalidad de la obra kuscheana y su evolución. En *La Seducción de la barbarie* encontramos en forma embrionaria y a menudo demasiado teórica muchas de las ideas que Kusch irá desarrollando a lo

largo de su extensa producción. En ese viaje, las ideas se irán concretando y encarnando: en testimonios antiguos de la cultura en *América Profunda*, en el encuentro y el diálogo fructífero con los y las habitantes de estos suelos a partir de *El pensamiento indígena y popular*, y en las obras subsiguientes. Sin olvidar *Indios, porteños y dioses* (Kusch, 1997b), que en su particular estilo parece enhebrar de una manera sencilla y profunda a la vez toda la obra de Kusch, en un verdadero trabajo hermenéutico que busca los nexos simbólicos y rituales entre los habitantes de la ciudad y los de la América profunda.

La segunda tarea, más cercana a una hermenéutica cultural que textual, descubrir los nuevos significantes que enmascaran la ficción. ¿Cuáles son los rostros actuales detrás de los cuales se ocultan los valores de la civilización? ¿Cuáles los nombres con los cuales se identifica peyorativamente la barbarie? Esto no sería más que darle continuidad al trabajo de Kusch, que desmenuzó ambos conceptos a partir del eje semántico que generaban: blanquitud, desarrollo, modernización, ilustración, ciudad; salvajismo, atraso, interior, caudillismo. Solo haciendo este trabajo podemos descubrir el verdadero trasfondo del libro, arrancarlo de la vitrina y poner en marcha sus mecanismos filosóficos de análisis epistémico, social y político. Todo esto, para que siga aportando, como Kusch hubiera querido, a un pensar auténtico, crítico y descolonizado, y a un obrar consecuente, como el suyo.

Referencias

- Alemán, Jorge (2019). *Capitalismo. Crimen perfecto o Emancipación*. Barcelona: Nuevos Emprendimientos Editoriales.
- De la Cuadra, Fernando (2015). Buen Vivir: ¿Una auténtica alternativa post-capitalista? *Polis, Revista Latinoamericana*, vol. 14, núm. 40, pp. 7-19.
- Elizondo Vega, Marcos (2022). Comentarios en torno a La Seducción de la Barbarie – Análisis herético de un continente mestizo de Rodolfo Kusch. En Mónica Fernández Braga, Victor del Carmen Avendaño Porras y Jaime Montes Miranda (Coordinadores), *Sentipensares sobre interculturalidad en nuestra América: apuntes desde la antropología filosófica de Rodolfo Kusch*. La Serena: Universidad de la Serena, pp. 107-144.
- Finola, Hugo (2017). Rodolfo Kusch: La necesidad de ensayar una palabra nueva. *Divulgatio. Perfiles académicos de posgrado*, vol. 2, núm. 4, pp. 49-68.
- Han, Byung-Chul (2016). *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Herder Editorial.
- Kusch, Rodolfo (1997a). La Seducción de la Barbarie: análisis herético de un continente mestizo. En *Obras Completas, Tomo I*. Rosario: Editorial Fundación Ross, pp. 1-131.
- _____ (1997b). De la mala vida porteña. En *Obras Completas, Tomo I*. Rosario: Editorial Fundación Ross, pp. 323-464.
- _____ (1997c). Indios, porteños y dioses. En *Obras completas, Tomo I*. Rosario: Editorial Fundación Ross, pp. 135-320.
- _____ (1999a). *América profunda*. Buenos Aires: Biblos.
- _____ (1999b). Una lógica de la negación para comprender América. En *Obras Completas, Tomo II*. Rosario: Editorial Fundación Ross, pp. 567-697.
- _____ (2000a). Geocultura del Hombre Americano. En *Obras completas, Tomo III*. Rosario: Editorial Fundación Ross, pp. 5-239.
- _____ (2000b). La negación en el pensamiento popular. En *Obras Completas, Tomo III*. Rosario: Editorial Fundación Ross.
- Langón, Mauricio (2022). Una introducción a la introducción de La seducción de la barbarie de Rodolfo Kusch. En Mónica Fernández Braga, Victor del Carmen Avendaño Porras y Jaime Montes

- Miranda (Coordinadores), *Sentipensares sobre interculturalidad en nuestra América: apuntes desde la antropología filosófica de Rodolfo Kusch*. La Serena: Universidad de la Serena, pp. 233-240.
- León-Portilla, Miguel (1993). *La Filosofía Náhuatl estudiada en sus fuentes*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Serie Cultura Náhuatl Monografías / 10, Séptima Edición.
- Lojo, María Rosa (1992a). Murena y Rodolfo Kusch: «Barbarie» como seducción o pecado, *Anales de la literatura hispanoamericana*, núm. 21, Editorial Complutense, Madrid, 1992, pp. 415-428.
- _____ (1992b). La seducción estética de la barbarie en el Facundo, *Estudios Filológicos*, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Austral de Chile, núm. 27, 1992, pp. 141-148.
- Mascareño, Aldo, et al. Apruebo y rechazo en septiembre 2022. Expectativas, decepciones y horizontes comunes para el nuevo proceso constitucional. Centro de Estudios Públicos (CEP), Edición Digital núm. 643, enero 2023.
- https://www.cepchile.cl/wp-content/uploads/2023/01/pder643_mascarenoetal.pdf (recuperado el 24/06/2023).
- Mignolo, Walter (2003). *Historias locales/Diseños Globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal.
- _____ (2010). Introduction. In: Kusch, Rodolfo. *Indigenous and popular thinking in America*. Duke University Press.
- Quijano, Aníbal (2012). “Bien vivir”: entre el “desarrollo” y la des/colonialidad del poder, *Viento Sur*, núm. 122/Mayo.
- Rivera Cusicanqui, Silvia (2015). *Sociología de la imagen: ensayos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón.
- Stefanoni, Pablo (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha?* Buenos Aires: Siglo XXI.
- Torres-Solis, Mauricio y Benito Ramírez-Valverde (2019). Buen vivir y vivir bien: alternativas al desarrollo en Latinoamérica, *Latinoamérica*, núm. 69, México 2019/2, pp. 71-97.
- Zalles, Jorge Ignacio (2017). Conocimiento ecológico local y conservación biológica: la ciencia postnormal como campo de interculturalidad”, *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 59, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador.